

VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 2007.

Vagabundos, Exclusión y Problemas. Aportes para una Definición de lo Urbano.

Christian Paredes M.

Cita:

Christian Paredes M. (2007). *Vagabundos, Exclusión y Problemas. Aportes para una Definición de lo Urbano. VI Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vi.congreso.chileno.de.antropologia/123>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCzH/qVv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Vagabundos, Exclusión y Problemas. Aportes para una Definición de lo Urbano¹

Christian Paredes M.*

Resumen

El vagabundaje como expresión de una realidad cultural en la sociedad moderna representa para la sociedad organizada una categoría simbólica, el vagabundo es alguien que no se quiere llegar a ser (él sin casa). Aunque el fenómeno es conocido de antaño, aún es percibido de forma anónima por la sociedad y los medios muestran una identidad asociada a la mera indigencia y a la pobreza, aunque en un sentido más amplio nos encontramos en un ámbito de carácter cultural vinculado al desarrollo de la sociedad moderna; al desarraigo, la autoexclusión, y la escisión entre adaptación e inadaptación social. El «vagabundear» no es un problema en sí mismo, sino que la sociedad lo percibe como problema que provoca conflicto. Y aún sigue siendo un fenómeno que permanece en el silencio para efectos de los programas y políticas públicas.

Abstract

The vagabondage is living together with the modern society, in such a symbolical way as a homeless human being. It is a phenomenon that remains silently in the public and social programs. For the society organic is an anonymous problem and the media shows only the identity of indigency and poverty.

But is an cultural situation related to the tension between the social adjustment or disadjustment. The «vagrancy» and the tramp are not a problem in itself. The society leads to this probable conflict. At present, the tramps and the homeless are seen as an urban autoexclusion.

Antecedentes en el país

El año 2003, se anunció un plan gubernamental para el abordaje de la indigencia, en el contexto denominado «personas en situación de calle», las que según noticias emanadas por los medios desde distintas fuentes, sobrepasaban en la región metropolitana de unas 3.500 a 4.000 personas, llegando a un total nacional aproximado de unas 7000 personas. Tales estimaciones las obtuvo el ministerio público² por datos acumulados por el Hogar de Cristo, en catastros parciales.

Se advierte un aumento reciente del interés por el tema al revisar la bibliografía alusiva en la última década en que el tema comienza a ser preocupación del Estado. En este trabajo se busca situar tres ejes temáticos para ordenar y abordar el tema: Primero revisar de modo crítico el modo en que se ha circunscrito, en las esferas programáticas, el problema del vagabundaje urbano al ámbito de la pobreza en la categoría de la indigencia social, alejándolo en forma errática de sus contextos culturales para situarlo en el asistencialismo social para fines políticos.

Segundo, visualizar las causas del fenómeno en contextos socioculturales e históricos desde las ciencias sociales para dar paso a proponer metodologías transformadoras en el contexto interdisciplinario, la antropología de acción y la etnografía.

Y tercero comprender el vagabundaje urbano como expresión de una realidad cultural en la sociedad moderna y postindustrial, que ayude a una representación real y actualizada del fenómeno en sociedades de rápida expansión urbana y fuertes procesos de inmigración que se han agudizado desde hace más de un siglo tanto en nuestro país como en otros estudiados de occidente.

Para integrar los aspectos antes mencionados será de interés poner en evidencia el carácter simbólico que porta el fenómeno del vagabundaje urbano y que es justamente el elemento que lo conforma y lo aleja de la pobreza para comprenderlo en el contexto de la cultura. Este elemento, articula el problema para explicar su permanencia en sociedades diversas, y su persistencia en el tiempo. Conocer este carácter que traspasa culturas, épocas y sociedades, supone, desde la perspectiva culturalista que se busca en esta propuesta, comprender el porqué el fenómeno de vivir sin casa, que aunque conocido de antaño, aún permanezca y sea percibido de forma «alejada» por el público, a diferencia de las categorías estructurales de la extrema pobreza y la indigencia bajo techo. Conocer la realidad de otras sociedades, ayuda para verificar la identidad

* Antropólogo y Licenciado en Antropología de la Universidad Austral de Chile.

de la cultura del vagabundo sin casa por sobre la identidad de la miseria y la pobreza social.

Finalmente una de las aristas más complejas que presenta el problema es su vinculación a los aspectos psicológicos y sociales que son comunes a la permanencia y estabilidad dentro de lo que denominamos cultura urbana. La soledad, el desarraigo, la autoexclusión, y la escisión entre adaptación e inadaptación social, son los aspectos que aparecen en el conflicto del ser y no ser en la ciudad.

Antecedentes históricos y contexto social

Los vagabundos³ son visibles en las grandes urbes de la sociedad contemporánea y según los estudios revisados aparecen temprano en la historia de los procesos de formación de las ciudades, las migraciones durante la colonia y la estratificación social, tanto en Europa como en la colonia americana respectivamente, (Alvarez, M., 1999; Martin, N., 1957; Megged, A., 1997), y en Chile con el surgimiento del bandidaje en el siglo XIX (Góngora, 1980), y durante los procesos de consolidación históricos del bajo pueblo (Salazar, 2000).

Acerca de rasgos actuales del vagabundaje urbano⁴ se registra menos información, y aparece relacionada a la autoexclusión y a la renuncia voluntaria a la sociedad industrializada y moderna asociada al tipo de los famosos *Clochards* y los *Homeless*⁵ en occidente. (Vexliard, 1956).

La esencia del vagabundaje es el desplazamiento local: el idioma castellano suele distinguir entre el vagabundo y el «vago», existiendo también la figura del delito de vagancia (Baherle, I. y Schmidt, S., 1972). El vago aunque irregular, es sedentario. Las definiciones no siempre corresponden a la percepción del fenómeno total, por ejemplo un vagabundo puede estar ocupado de alguna forma esporádica, para su propio sustento, sin dejar de ser vagabundo. Y la simple errancia puede ser normal, así como la forma de vida nómada o trashumante, o los oficios que implican movilidad. La raíz de las causas que han motivado la permanencia de los vagabundos pueden ser distintas en cada sociedad. El vagabundo sin casa, es en este contexto, parte de un heterogéneo colectivo, cuya condición de quedarse sin hogar ha sido motivada por diversas razones, incluyendo las del crecimiento demográfico. Y se puede distinguir entre el vagabundaje estructural (a causa del sistema social) y el elemental (producto de catástrofes naturales). (Vexliard: 1956).

En Chile, existen ciertos datos⁶ respecto de cuántos son y cómo viven, y su caracterización como vagabundos⁷ es compleja.

Cultura del vagabundaje urbano

En este trabajo se propone caracterizar a la *Cultura del Vagabundo* y en específico denotar como vagabundos a los individuos (as) que logran sobrevivir con sistemas simples de conversión de energía física en recursos materiales; con rasgos culturales visibles y estables, viviendo en amplios territorios y demostrando capacidad de articulación de lenguaje e identidad, realizando actividades que les permiten adaptarse y sobrevivir relativamente equilibrados con un entorno medioambiental generalmente adverso para una persona común. Esta perspectiva se opone a la de la percepción social, de vago y se afirma en la observación de campo⁹ que constata tareas de recolección, combinando el reciclaje de artefactos, y obteniendo el sustento cotidiano.

Por las noches duermen en sitios bien determinados en la capital y en las ciudades grandes del país. También duermen solitarios sobre colchonetas viejas que recolectan fabricando pequeños cobertizos, modificando algunas veces carros de supermercado con notable habilidad, o estacionando en rincones de portales coloniales y andenes en desuso sus carretones de madera bien elaborados.

El vagabundaje presenta variados rasgos que trascienden a la miseria material, o al quebrantamiento de la ley, que no son en sí condiciones directamente causales del problema ni son consecuencia necesaria del fenómeno, como la tendencia al aislamiento o a la aparente autoexclusión social. Muchas interrogantes no se pueden responder de inmediato ¿Han proliferado o han disminuido los vagabundos? ... ¿Dónde se hallan las raíces del vagabundaje? ¿Como afecta a la sociedad.....?

El vagabundaje urbano y su problemática

El vagabundaje es un Epifenómeno¹⁰ por designar un hecho que ocurre en muchas sociedades, y más allá del supuesto perfeccionamiento de los sistemas políticos y las formaciones económico-sociales, presentándose en países que dan prioridad al cuidado estatal y velan por las oportunidades para todos, asegurando la asistencia social y manteniendo el control del

vagabundaje estructural en sociedades donde cada vez más, sus fines primordiales, en la concepción de Norman F. Martin; es satisfacer necesidades de pervivencia de sus miembros y buscar la resolución de los problemas, favoreciendo la igualdad de oportunidades y la desaparición de las formas de marginalidad social. (Martin, 1957: 19). Un tipo de respuesta preliminar propone que se problematiza un fenómeno que provoca conflicto presumible que es posible de tratar como un objeto social. Aunque el interés radica en saber hasta que punto es un «conflicto» y en que sentido afecta a los actores involucrados. Una primera distinción necesaria para establecer categorías de análisis, es que el vagabundo no es un ladrón o un criminal, aunque haya sido o sea frecuentemente mezclado en grupos antisociales por necesidad (de la sociedad) y marginado. El es asocial pero no necesariamente antisocial. La noción Mertoniana¹¹ del vagabundeo es la del desajuste social, que supone una sociedad «ajustada» y un vagabundo en «disfunción» social, la que genera tensión entre inclusión social y rehabilitación, enfrentada a otra visión de cierto nivel de resistencia cultural, o clochardización¹² en el contexto de la política represiva de las sociedades industriales¹³ en el sentido del control que ejerce la sociedad en los individuos. El funcionalismo con su concepción del orden social y la desadaptación individual, muestra el conflicto anómico, sin profundizar en la posibilidad de ver el vagabundaje como un vacío al poder, como una condición de adaptación desde el no-poder, que puede resultar en otra consideración para no incluir a los vagabundos en las tipologías de los desadaptados, y verlos como actores no-estáticos, ni-retraídos, ni sin papel en la escena social, visión que permite reconocer también, ciertas instancias orgánicas históricas alcanzadas, que han superado con creces su carácter de marginación y anonimato, tal como en las formas surgidas en Europa¹⁴, con antiguos modelos de urbanización y en los Estados Unidos¹⁵ con expresiones de cultura derivadas de la formación de las ciudades industriales. (Vexliard, 1956:167-171). Las causas del vagabundaje pueden ser variadas, y hablar con certeza de la causación social es siempre algo complejo, más para el vagabundaje urbano. La migración, es uno de los ejes significativos para comprender que los vagabundos provengan de regiones alejadas al sitio donde permanecen de modo itinerante.

Este aspecto migratorio, también ha sido el mencionado para explicar la forma en que se han articulado la mayor parte de los vagabundos en la literatura revisa-

da. Lo primordial en el estudio de los vagabundos urbanos, es reconocer a seres humanos que producen cultura con diversos significados, donde se pueden obtener lecturas históricas, políticas, psicológicas, religiosas y que constituyen un universo social.

Vexliard (1956) distingue a los «plañideros» como una forma de asistencialismo que suplica ayuda opuesto de los que prefieren medidas represivas; ambas visiones positivistas y funcionales, se alejan de mirar de cerca fenómenos problemáticos de la cultura humana, conocerlos y buscar resolverlos desde dentro de sí mismos.

En este trabajo propongo trabajar el tema desde una perspectiva antropológica que se sustente en una mirada humanista inspirada en la fenomenología¹⁶ como disciplina de índole descriptiva que busca ser rigurosa, y no necesariamente exacta, y sostén de la etnografía¹⁷ en el sentido de que esta describe la cultura porque ella es pública más allá de si es o no posible de mensurar a sus exponentes.

La búsqueda de un sentido común, ayuda más, que la dificultad de discutir las definiciones de autores y diccionarios. Más aún porque el vagabundo estudiado, se aleja de ser parte de un colectivo humano que pueda ser calificado como un *sujeto social significativo*¹⁸, desde un punto de vista histórico, al menos para el vagabundo urbano que es parte de la sociedad actual. Aunque en rigor su existencia produce significación por el sólo hecho de ser parte de la cultura de una o más sociedades. Es un sujeto social aparentemente «pasivo» que no es parte del «interés general de la nación». Aunque tal presunción es arbitraria, y queda sujeta a ser modificada si para el vagabundaje urbano se pueden encontrar elementos más sólidos acerca de la parte que le cabe en sus causas al Estado-Nación (y a la estructura social de un sistema) de forma más clara para comprender el fenómeno. La dificultad mayor resulta en encontrar el eslabón que le dé continuidad para conectar al vagabundo tipificado durante el surgimiento del bajo pueblo junto al proletariado industrial del siglo diecinueve, con el vagabundo urbano de la sociedad moderna, supuestamente anómico y autoexcluido. El historiador chileno Augusto Góngora (1980), liga a los vagabundos de los campos con el incremento del bandidaje criollo una vez avanzada la colonia con elementos de tensión entre los procesos de organización social versus ocupación del espacio indígena.

En su perspectiva el vagabundaje no es un fenómeno totalmente anómico, excepto en los grupos nativos, y solo llega en su estudio hasta mediados del siglo dieci-

nueve, sin proveer conexión directa para encadenar los procesos actuales con el fenómeno. El autor señala la dificultad para delimitar el período donde cesa el vagabundaje asociado al bandidaje; sólo asegurando que el peonaje en el contexto de la hacienda hasta el siglo diecinueve, es el estrato de donde parte con mayor frecuencia el vagabundo.

El fenómeno no ha cesado y toma distintas formas, el vagabundo urbano moderno y autoexcluido, parece distante del bandidaje rural amenazando a la ciudad, y se encuentra más cercano al contexto del abandono del Estado y la estratificación social en la urbe, con la aparición de un bajo pueblo oprimido producto del contexto sociopolítico y económico como señala Salazar (2000), acerca de los vagabundos de fines del siglo diecinueve, que eran hijos de labradores de los campos (que vivieron en una semi-esclavitud), y que escapaban de la residencia campesina en la tierra, que no sentían un hambre particular de tierras, ni portaban en sí un proyecto colonizador. Por su situación, querían algo mucho más vago: buscar la fortuna personal en los caminos, en los golpes de suerte o, más vago todavía, en el hipotético ahorro de los salarios peonales (Salazar, 2000:151). Se puede inferir que tales corrientes internas de inmigración se combinaron con los procesos de descampesinización ocurridos desde la segunda mitad del siglo diecinueve que resultaron en fuertes flujos migratorios hacia las ciudades más grandes y con industrias nacientes. Tales flujos migratorios posteriormente fueron acentuados por la reforma agraria de la segunda mitad del siglo veinte que terminó con la institución de la hacienda heredera de la colonia. Esto generó la destrucción de las capas de los inquilinos, los torrentes¹⁹ y medieros del valle central con el incremento de los temporeros en los ochenta y noventa (Falabella, 1990). Y aunque el régimen de la hacienda finaliza en su totalidad hasta la década del setenta, aún han pervivido procesos sociales y culturales derivados de ella. Tales conglomerados sociales de los marginados han sido parte de las presiones sociales que en el siglo veinte influirán indirectamente, (tras de la clase obrera), en procesos posteriores de cambios y quiebres políticos de fragmentación social, donde al parecer a los periodos de crisis social le acompañan y les siguen otros de ajuste con mayores quiebres y disolución, que se agudizan cada vez más en las grandes urbes. Salazar, habla (a propósitos de la ruptura de 1973), del *drama interior de la nación*, acerca del conflicto de alienación sufrido por una parte de la nación (los proletarios) por el accionar (histórico), de la otra

parte, (la clase burguesa) apoyada por el capital extranjero, y provee una percepción introvertida y patética del cuerpo social de Chile. A mi juicio, este último aspecto es de suma importancia para seguir el derrotero del fenómeno del vagabundaje urbano en Chile y buscar aspectos asociados en otros países, relacionados al quiebre y crisis institucional, a la consolidación del poder del mercado y el conflicto social de las clases. En Hispanoamérica el proceso de evolución social ocurrido ha explicado el desarrollo de las clases sociales y sus correspondientes asimetrías, donde el examen de las estratificaciones sociales nos acerca al estudio de los orígenes del proletariado especialmente en los migrantes campo-ciudad, que aparece asociado al conflicto de integración campesino en el medio urbano, no solamente en el sentido de la adaptación a los sistemas sociales en la ciudad, sino también desde un punto de vista de *portar una cultura y una psicología individual distinta* forzada a la adaptación dentro de una sociedad moderna y competitiva. En este contexto, la transformación cultural y el traspaso de grupos sociales de extracción campesina y mestiza a la urbe; (en poblaciones «callampa», «tomas» y campamentos aún en vigor), se han sumado a la inequidad en el acceso a los medios laborales y las escasas oportunidades para los ineducados e «inadaptados» que sin redes de apoyo social serán marginados en la sociedad urbana e industrial, generando una situación que no ha tendido a desaparecer con el crecimiento económico de las sociedades urbanizadas. La tensión campo-ciudad, los procesos de mestizaje, el deterioro de los lazos de parentesco²⁰, y la desarticulación familiar en las periferias de las crecientes urbes son aspectos que juegan un rol central. La urbanización, es fundamentalmente un proceso social y económico además de ser un proceso demográfico de crecimiento de las ciudades con la migración rural-urbana, pues entre otros elementos del desarrollo, la vida urbana en su conjunto no contribuye solamente a la transformación de las estructuras de clases, sino también al desarrollo de nuevos sistemas de estratificación donde confluyen variados factores. Los conflictos sociales violentos y los vertiginosos cambios tecnológicos de fines del siglo veinte han generado una multitud de nuevas formas de vida social que incluye a seres de diversa extracción social, donde la clase suele ser sólo uno más de los factores en juego. El sociólogo Sorokin, señalaba que:

«Cuando la estructura cultural y los sistemas de valores se desorganizan temporalmente, como en los períodos de revolución, guerras y demás

calamidades, la vida mental y moral de los participantes en ella sufren una desintegración: los delitos, los desordenes mentales, la delincuencia juvenil, cunden invariablemente en tales situaciones... En un mundo donde el orden social y los valores culturales no están integrados, las psiconeurosis tienden a aumentar con la desorganización correspondiente de la personalidad. Todo ello se halla determinado por la complejidad y autocontradicción de las respectivas estructuras sociales y culturales, por los shocks inesperados y por el tránsito demasiado brusco de una serie de condiciones sociales a otras» (Pitirim Sorokin, *Sociedad y Cultura*, 1966).

Al interior de tales sociedades estructuradas entonces, operarían fenómenos de autoexclusión y exclusión social, de ciertos colectivos relacionados a los procesos migratorios, y también de búsqueda de identidad, (en procesos de construcción) asumiendo la marginalidad como producto de las diferencias y las condiciones de exclusión y de desigualdad. (Morales, 2002).

Paradójicamente en nuestra sociedad moderna, si bien hay mejores condiciones de vida, acompañadas de mayor grado de libertades públicas que antaño, (condiciones materiales y económicas), hay mayores expresiones de diferencias, con mayor pluralidad cultural, donde la legitimación y deslegitimación, serán ligadas al principio de la libertad, (a mayores condiciones de legitimación social mayor libertad), y si estas condiciones son generadas por la estructura social, entonces hablamos ya de un Estado disminuido y descomprometido dando paso a los hilos del sistema de mercado que genera tales condiciones. La mayor libertad para los «deslegitimados» será la posibilidad de «elegir» autoexcluirse, pues la legitimidad no será definida por el sistema sino por el individuo. La legitimación y la deslegitimación pueden producirse concurrentemente sin que haya que evaluar su funcionalidad para el mantenimiento de la estructura social. En este punto y en contravención a Merton, la legitimación y la deslegitimación pueden ser analizadas desde una visión fenomenológica en los términos de las definiciones cambiantes de la realidad social de los individuos y además como ellas actúan intersubjetivamente en su vida cotidiana.

Con distintas intensidades y expresiones cuando las crisis son procesos sociales en permanencia, los seres humanos luchamos continuamente por mantener un sentido del ordenamiento, amenazado constantemente por situaciones marginales endémicas de la existen-

cia humana: el temor, la agresión, la inseguridad social, los sueños, la fantasía, la enfermedad; los accidentes, son factores que muestran la falta de confiabilidad del mundo social; todos presentan una amenaza de grado variable a la realidad suprema de la vida cotidiana. (Berger/Wuthnow, 1989). Esta visión fenomenológica nos propone el sentimiento del hombre sin casa como un espejo de nosotros mismos, un estereotipo del ser humano en crisis de tránsito hacia la sociedad moderna, que ha perdido el abrigo de la sociedad tradicional, no deslegitimado (aparentemente) desde la estructura social, sino desde el si mismo de un ser solitario, plasmado en el sentimiento de carecer de hogar, (un hogar simbólico), que puede ser la patria. Una especie de paradoja de la integración social sujeta a un orden de identidades colectivas y cambiantes, que son desviadas o normales, en un mundo social de sueños, de errores, de fracasos y de fantasías. Y que abarca a aquellos que viven la vida subjetivamente, además de hacerlo de acuerdo a su condición social. A la clase se le suma el factor sicosocial. Esta proyección de nosotros mismos nos aterra. Es un rechazo al vagabundo que puede llegar a ser irracional, al no querer «aceptar» aquello que podemos llegar a ser... el vagabundo puede ser entendido como un no-reflejo de lo que todos socio-culturalmente deberían ser y hacer... el vagabundo guarda así para nosotros una crítica silenciosa de nuestro sistema moral de valores. Nos muestra aquel reverso desajustado que todos poseemos. (Berhó, 2000).

Surgen así elementos relacionados a la realidad subjetiva de los individuos, y a la época y cambios de la vida del país que les tocó vivir. Es un contexto de alienación, donde la exclusión social ligada a la locura²¹, que antes fue motivo para el abandono y el rechazo social, es ahora una de las formas de respuesta a las condiciones sociales en las sociedades urbanas.

La prevalencia del fenómeno ha tenido sus semejanzas en el mundo. El héroe romántico y el despreciado; aparece tanto en Moscú, como en Oslo y en Chile, como testimonian distintos autores (Gorki, 1958; Hamsun, 1957; Lillo, 1956 y Eltit, 1989), que han novelado contextos sociales de quiebre de la realidad social; mostrando aspectos del vagabundaje en sociedades que son distantes geográfica y culturalmente.

Estos desajustes producto de los quiebres sociales y políticos, de exacerbada inequidad aumenta en estas crisis y gatillan procesos en escala con repercusión social. No será extraño ni casual así, encontrar correspondencia por ejemplo entre las dictaduras militares

hispanoamericanas del siglo veinte, que han ejercido la violencia institucionalizada, creando condiciones entre los miembros de la sociedad en su conjunto, para los desordenes mentales en distintos grados, asociados a la proliferación de la marginalidad social.

Se puede así admitir en parte las causas del vagabundaje urbano en enfermedades mentales, generadas por contextos de crisis social. La revisión de la literatura resalta tales experiencias, dejando al descubierto las desigualdades sociales relacionadas a los quiebres y crisis sociales.

En este contexto el desquiciamiento es respuesta sistemática a la imposición del poder, poder que abandona, condiciona y determina las vidas de los individuos. Y que resulta una vía de escape que posibilita la vida del sujeto dentro de un ámbito de relativa estabilidad emocional y medioambiental.

Reflexiones finales

Se puede inferir que la evolución cultural de estratos y conjuntos humanos de la urbe puede conllevar a la permanencia y existencia de tales grupos que viven marginados, como fenómeno cultural dentro de una sociedad moderna urbana y post-industrial y si tales grupos o conjuntos «circunstanciales» de individuos pueden llegar a ser «sujetos sociales» con cierto nivel de legitimación, y existan condiciones que permitan que estos incrementen y lleguen a ser numerosos y autónomos de acuerdo con la sociedad mayor. Las comparaciones del fenómeno entre Europa, Norteamérica y América, sugieren diferencias asociadas al desarrollo de la industria con cierto nivel de legitimación del marginado industrial itinerante tipo clochard y homeless versus el heredero del peón hispanoamericano mestizo excluido, que derivaría posteriormente en formas similares de vida en la urbe postindustrial moderna y actual, con cierto nivel de legitimidad.

La confirmación de eventos históricos ocurridos anteriormente en sociedades industrializadas modernas que han procurado grandes esfuerzos en la mantención del orden social, que aparece en los sistemas de mercado de la sociedad post-industrial, presentan una apariencia democrática en relación a un orden y al sostén de las libertades públicas de las personas, no así en el ámbito de los derechos humanos con equidad, y es en esta concepción que los equilibrios sociales permiten una marginalidad que se mantiene a intramuros de las ciudades, como sucede actualmente en las sociedades más opulentas que poseen modelos de organiza-

ción y estructura social complejos y definidos, como en el occidente de Europa y en América del norte, donde los vagabundos, («sin hogar»), son aquellos individuos que no han sido capaces de adaptarse a la vida moderna, experimentando un proceso de aparente «autoexclusión», sufriendo el estrés de la urbe, desajustándose socialmente de la vida ciudadana; prefiriendo vivir sin hogar, en el contexto de una realidad que se aleja de otorgar al Estado la solución al problema y menos en darle el control a la estructura social, y se acerca al individuo como protagonista de su propia historia personal y colectiva. Los que están fuera del mercado quedan lejos del capitalismo clásico y de la venta de la fuerza de trabajo (liberada por la disolución de la propiedad o posesión colectiva) dada la predominancia de lo privado (Morales, 2002. Op.cit).

La presencia cultural de los vagabundos quiebra el esquema de las sociedades complejas en el sentido material y social. Rompe el esquema tradicional y popular de la evolución cultural que iría de lo simple a lo complejo, como se ha visto en sociedades más industrializadas donde aparecen formas orgánicas de los vagabundos. La existencia de esas resistentes realidades en sociedades menos industrializadas como en las de Hispanoamérica, se asimilaría por ahora más a la contramodernización y en sociedades más urbanizadas e industrializadas como en la europea y norteamericana, a la desmodernización.

Muchos investigadores ya no ven a las culturas como una evolución jerárquica, donde pasamos por ciertas etapas de «progreso» hasta alcanzar una civilización. Algunos se han quedado en lo evolutivo, pero la evolución no tiene dirección, sólo es o existe. Un vagabundo recolector no es mejor que un empresario corredor de la bolsa. Cada uno tiene sus propios dilemas y momentos felices.

El vagabundo es portador de cultura, ya sea siendo un heredero de abuelos mestizos o padres inquilinos llegados a la ciudad, o sea un ex-profesor desquiciado que vive tapado con cajas de cartón. Siempre es un interventor del espacio público. Lo público invade lo privado, y viceversa, cuestionando que es lo que pertenece a quien. Ocurre una privatización del espacio público con la instalación de un refugio de un vagabundo en un parque público o en las aceras de la calle. Estas intrusiones, de lo público a lo privado, enturbian las fronteras claras entre lo que es «mío y lo que es tuyo». De golpe, ambas nociones nos parecen francamente arbitrarias, instigadas por necesidades de control social infligido por las estructuras del poder. Se comienza

entonces a buscar espacios alternativos para conceptualizar el espacio en que vivimos, modelos que reivindiquen un significativo espacio para necesidades sociales. Esta solidaridad, a diferencia del sentimiento condescendiente de lástima y compasión, es lo que en definitiva forjará un impulso político que fomente la creación de modelos económicos que no marginen mas aún a importantes sectores de nuestra sociedad.

El vagabundo, (no su marginalidad) es parte de la cultura de la urbe y es una realidad que no se cambia de un momento a otro, es un proceso histórico y social que sitúa a los actores sociales involucrados en la escena; y nos cuestiona a nosotros mismos con su existencia. El vagabundaje al permanecer en los países más desarrollados, con toda su actualidad deja entrever que, además de ser un medio de adaptación, es respuesta a las condiciones sociales y culturales que ofrecen las superestructuras para ciertos grupos; transformándose individualmente en un refugio si hay problemas y en una salida para sobrevivir; un mecanismo de búsqueda de libertad personal, no encontrado en la institución de la familia que permite al vagabundo apropiarse de la calle como un espacio público, la que eventualmente le permitirá mantener una actividad productiva. Las percepciones resultantes podrán ser materia de discusión para la objetivación de tal fenómeno humano, que gravita en una órbita extraña y difícil. El tratamiento del vagabundaje urbano es casi inexistente y a la vez es urgente, paradójica situación en el contexto actual del mundo, pues las sociedades organizadas de la vida moderna necesitarán demostrar su capacidad de competir y dar prioridad práctica a los destinos de los individuos o grupos humanos mas debilitados y privados de compartir las bondades supuestas que genera la dinámica de la eficacia social. Eficacia que se encuentra tanto en sociedades capitalistas como en aquellas que provienen de experiencias de poseer un Estado fuerte y altamente centralizado, pero con vagabundos. Pero ¿...Es un problema o no es un problema el vagabundo? ...averiguarlo exigirá desarrollar programas sociales y prestar atención a los equipajes culturales de los individuos y sus historias vitales, situación que significará diseñar estrategias de investigación y metodologías de aproximación a seres humanos desde una perspectiva humanista que permita ir despreciando la violencia, la represión institucionalizada y el asistencialismo social²².

El reconocimiento para los vagabundos, tendrá que sobrepasar la renuencia a reconocer algún rasgo de cultura de este grupo, que tiene ingredientes de intole-

rancia social similares al de la xenofobia y el racismo. Elementos que se desatan también en períodos de crisis, como lo demuestra la agresión física y a veces asesinatos que se denuncia sobre ellos sin motivo. El trabajo antropológico busca resaltar una metodología de aproximación que permita no minimizar más la imagen ya minimizada del vagabundaje, e intentar conocerla en sus manifestaciones vitales.

Tales manifestaciones, sólo se descubren reconociendo que la cultura cambia producto de la sociedad entera y que es necesario abrir los espacios dialógicos que se dan en el reconocimiento, aceptación y comprensión de la pluralidad de los sujetos sociales empobrecidos²³ y sus modos de vivir y expresarse ellos mismos en todas las formas que la cultura permite. Será menester comprender que no es la pobreza el signo que define la vagancia, en el sentido de que hay otras clases de pobres marginales no vagabundos, y que seres no pobres materialmente, han devenido en el ser vagabundo. Son todos los aspectos de la cultura de las sociedades en su conjunto los que son significantes del fenómeno del vagabundaje y que están involucrados en la comprensión de su totalidad antropológica. La familia, como parámetro básico de estudio para la Antropología se desplaza hacia los individuos y que con diversos matices tipológicos, hace parte de un conjunto mayor de individuos.

Notas

¹ Este trabajo es parte de la Investigación de Tesis «Etnografía del Vagabundaje» 2004, del mismo autor.

² Y también mediante la estrategia de abrir concursos y becas en ciencias sociales para investigadores que abarcaban este y otros temas asociados a problemas de políticas públicas.

³ Vagabundo, proviene del latín *vagabundus*, que significa, hombre sin domicilio fijo, que anda errante, que vive en la vagancia; estar «desocupado», andar acá y allá sin fijarse en ningún lugar. *Vagus* correspondería igualmente, a persona sin oficio ni beneficio, callejero.

⁴ Otros sinónimos serían el familiar vagamundos, y trotamundos; en América, andante y linyera, este último término usado también para aquellos que viajan en trenes de carga desplazándose por largas distancias en ellos.

⁵ Vagabundos francés y norteamericano respectivamente de fines del siglo diecinueve y el siglo veinte.

⁶ Recientemente (2003) se acordó un plan del Gobierno con el «Hogar de Cristo» que implica realizar un censo a los indigentes en la capital. Como antecedente se estima que existen unos 4.000 en el área metropolitana (medios de prensa).

⁷ Suelen ser confusamente incluidos en una misma categoría general junto con borrachos crónicos, por-dioseros, mendigos, ermitaños, y otros nombres.

⁸ El antropólogo Clifford Geertz propone que la cultura es un concepto semiótico ... que el hombre está inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido (Geertz, 1988)

⁹ Ver ficha del marco metodológico «Vagabundos de la Estación» (Paredes, 2004:66)

¹⁰ Acerca de las fases de aceptación, la no-aceptación o de la indiferencia frente al hecho por parte de la sociedad organizada, Ver en Vexliard, op. cit. pág. 208.

¹¹ Merton incluye a los vagabundos en su tipología de los modos de adaptación individual, junto a drogadic-tos, prostitutas, borrachos crónicos, errabundos, vagos, y otros «desadaptados» (ver Merton «Teoría y Estructuras Sociales, 1980:234)

¹² Identifica cierta resistencia cultural y un estilo de identidad del que renuncia irónicamente a participar en la sociedad organizada, usando el vagabundo de Francia, un Cloche o sombrero en forma de campana, antes de la alta sociedad.

¹³ Sociedades Industriales son aquellas que mantienen el control directo o indirecto sobre sus miembros mediante la participación de los mismos en el beneficio de sus recursos (Torres 2001).

¹⁴ Vexliard señala que en Francia hubo un «Diario de los Mendigos» y en Alemania tuvieron un pasquín con artículos serios y un «Congreso Internacional de los Vagabundos» en Stuttgart.

¹⁵ Existió la «Unión de Trabajadores Inmigrantes» y un diario el «Hobo News»

¹⁶ «Su campo lo constituyen las esencias de las vivencias de la conciencia pura. Como estas esencias son morfológicas, la ciencia que se ocupa de ellas no puede ser exacta, pero sí rigurosa. La exactitud y el rigor no están en el mismo plano. La exactitud de una ciencia depende de la índole de los objetos y sólo es alcanzable de modo pleno en el dominio de las matemáticas. El rigor depende del conocimiento y no de la índole de los objetos: una esencia vaga (morfológica) puede ser rigurosamente conocida. Desde esta distinción, la falta de exactitud no va en detrimento del carácter científico de la fenomenología». (Husserl y la Actitud Científica en Filosofía, Introducción de Eugenio Puccarelli, 1962:29)

¹⁷ Clifford Geertz señala que en Antropología (Social) lo que se hace es etnografía, advirtiendo que no es cuestión de métodossino una descripción densa,que consiste en desentrañar estructuras de significación donde la cultura es pública ...y que si bien contiene ideas no existe en la cabeza de alguien; y aunque no es física no es una entidad oculta (Geertz, 1988:20-24)

¹⁸ Gabriel Salazar utiliza esta terminología para designar a las clases proletarias que emergen en las ciudades a fines del siglo diecinueve, (con industrias nacies-

tes), e incluye a labradores y peones que provienen de los campos y que serán los vagabundos de la urbe. (Salazar, 2000:151)

¹⁹ El origen del apelativo es por los tubos para desagüe de cemento de marca «Torrant» en Argentina donde el Estado permitió que los vagabundos de los caminos pudieran pernoctar sin tener problemas con la justicia por el delito de vagancia. Los tubos se encontraban diseminados por las carreteras mientras se construían las vías.

²⁰ En el estudio citado, el informante-clave del estudio en Santiago, era nacido en Nueva Imperial, e hijo de un cuatrero que robaba animales en esa región del Sur. (Paredes, 2004:anexos)

²¹ En la época clásica, Michael Foucault se refiere extensamente al contexto social que vinculaba al loco con el vagabundo (Historia de la Locura, 1967. Fondo de Cultura económica).

²² Sin restar mérito a las prácticas asistenciales y focalización de los programas; ambos esfuerzos son necesarios pero no suficientes para el éxito de los programas sociales. El impacto de los programas debe incluir la participación de los «beneficiarios» en los mismos.

²³ la pobreza es una realidad cultural y psicológica, que va más allá del sesgo economicista que define las políticas sociales. (ver «pobreza y equidad» de Pablo Egenau, 1999).

Bibliografía

- ALVAREZ, María T. 1999 *Estudios de América*. Novohipana. México. p.129-131.
- BAHERLE, I. y SCHMIDT, S. 1972. *El Delito de Vagancia*. Memoria. U. de Concepción. Chile.
- BERGER, Peter y LUCKMANN. 1967. *La Construcción Social de la Realidad*. Barcelona. Gedisa.
- Berhó, Marcelo. 2000. «Una carrera hacia los bordes de la sociedad», en *CUHSO* Vol.5 N°1: 45-56. CES, UCT. Chile.
- EGENAU, Pablo. 1999. Pobreza y Equidad en *Imágenes en Salud Mental*. Edición de Sociedad Chilena de Salud Mental.
- ELTIT, Diamela. 1989. *El Padre Mío*. Francisco Zegers Editor. Santiago.
- FALABELLA, Gonzalo. 1990. Trabajo Temporal y Desorganización Social. *Proposiciones* n° 18. Ediciones Sur. (pág. 251-258)
- FOUCAULT, Michael. 1967. *Historia de la Locura en la época clásica* Fondo de Cultura Económica. México.
- GEERTZ, Clifford. 1973. *Interpretación de las culturas* (Gedisa, 1988).
- GÓNGORA, Mario. 1980. *Vagabundaje y Sociedad Fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

- GORKI, Máximo. 1958. *Los Parias: Recitos de Vagabundo*. Editorial Nacional. México.
- HAMSUN, Knut. 1957. *Un Vagabundo toca con Sordina*. Editorial Aguilar.
- HUSSERL, Edmund. 1962. *Husserl y la Actitud Científica en Filosofía*, editor. Eugenio Puccarelli.
- LILLO, Baldomero 1956. *El Vagabundo*. Antología. Editorial Nascimento. Chile.
- MARTIN, Norman. 1957. *Los Vagabundos en la Nueva España. Siglo XVI*. Editorial JUS. México.
- MEGGED, A. 1997. *Powerty And Welfare in Mesoamerica during the sixteenth and seventeenth centuries: European archetypes and colonial translation in colonial latinamerican historial review*. Vol.6. invierno. n°1 p.1-29. (University of New México. Spanish Colonial Research Culture.
- MERTON, Robert. 1989. *Teoría y Estructura Sociales*. F.C.E. México.
- MORALES, Roberto. 2002. «Perspectiva Antropológica de la Marginalidad» en *Programa de Maestría en Antropología Social*. Universidad de la Habana.
- PAREDES, Christian. 2004. *Etnografía del Vagabundaje*. Tesis de Licenciado en Antropología. Universidad Austral de Chile.
- SALAZAR, Gabriel. 2000. *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y Crisis de la Sociedad Popular Chilena del Siglo XIX*
- SOROKIN, Pitirim. 1966. *Sociedad y Cultura*. Editorial Aguilar.
- TORRES, Lina. 2001. *Ciencias Sociales. Sociedad y Cultura Contemporáneas*. Editorial Thomson Learning. México.
- VEXLIARD, Alexandre 1956, *Introduction a la Sociologie du Vagabondage*. París, Marcel Riviere.
- WUTHNOW, R., J.D. HUNTER, BERGESEN, A. y KURWEIL, E. 1989. *Análisis Cultural*. Paidós Studio.

La Práctica como Ensamblajes Híbridos: Avances para una Etnografía de la Producción Artística desde la Teoría del Actor-Red

Practice as Hybrid Assemblages: Advances for an Ethnography of Artistic Production from Actor-Network Theory

Manuel Tironi Rodó*

Resumen

El análisis de la producción artística situada, a pesar de haber ganado en cantidad y calidad en los últimos años, sigue atrapado en una serie de supuestos teóricos y metodológicos que no logran capturar la complejidad de esta práctica. Basados en el caso de la escena de música experimental de Santiago de Chile, esta ponencia propone a la teoría del actor-red (*actor-network theory*) como la estrategia conceptual más adecuada para comprender la práctica de la producción artística. Esta teoría permite librarse de las antiguas ontologías dualistas para entender la agencia de la práctica como una fuerza distribuida en una red de actantes, lo que incluye humanos pero también objetos, instituciones, ideologías y espacios. Esto implica, a su vez, que la etnografía de la práctica artística debe redibujarse para

hacer eco de esta nueva forma de comprender la práctica y, más profundamente, lo social.

Palabras Claves: Artistas, etnografía, teoría del actor-red, espacio, Santiago.

Abstract

In spite of recent advancements, the analysis of situated artistic production is still trapped in a series of theoretical and methodological assumptions that are unable to capture the complexities of this practice. Based on the study case of the experimental music scene of Santiago, this paper proposes actor-network theory (ANT) as the most adequate conceptual strategy to understand the practice of artistic production. This theory permits a detachment from old dualistic ontologies to understand

* Departamento de Urbanismo, Universitat Politècnica de Catalunya / Instituto de Sociología, P. Universidad Católica de Chile, Av. Vicuña Mackenna 4680, Santiago, Chile. manuel.tironi@upc.edu